

# HISTORIA DE LA FILOSOFÍA URUGUAYA

Apuntes sobre autores relevantes, hoy poco frecuentados.

Lía Berisso

## (José) Andrés Lamas (1817-1891)



Fue político, periodista, hijo de una muy distinguida familia colorada de Montevideo. Destacado pensador, desde nuestros cánones actuales tal vez sea exagerado calificarlo de filósofo, pero su obra fue precursora especialmente en dar relevancia a la necesidad de lograr una emancipación mental. Su vida pública comienza a los 17 años como periodista de *El Nacional*, y cuando el gobierno de Manuel Oribe cierra este periódico es deportado (tenía 19 años) a Río Grande do Sul.

Recuerda Ardao que “hasta la Guerra Grande, la Argentina y el Uruguay compartieron su proceso intelectual”<sup>1</sup>. El sansimonismo llegó a nuestro país de la mano de los argentinos unitarios exiliados en Montevideo durante el largo sitio de la Plaza en la Guerra Grande.

El sansimonismo es una escuela de filosofía política y social (para Marx una suerte de socialismo utópico) que proviene del pensamiento francés de Claude-Henri de Rouvroy, conde de Saint-Simon (1760-1825) y se desarrolla sólo después de su

muerte y por un período breve. Pero sus repercusiones son enormes.

Según Saint-Simon la humanidad debe reorganizarse y devenir jerárquica, suprimiendo entre otras cosas el derecho de herencia y siguiendo el principio “A cada uno según su capacidad, a cada capacidad según sus obras”. Propuso, una nueva ciencia del hombre, la “fisiología social”. De hecho en Europa los sansimonianos se dispersan al rededor de 1833, es decir si bien influyó en todo el pensamiento político posterior, ya no tenía mucha vida como movimiento filosófico-político y social cuando unitarios porteños como Miguel Cané y Juan Bautista Alberdi, refugiados en el Montevideo sitiado se constituyen en sus primeros propagandistas entre nosotros. La influencia de Juan Bautista Alberdi en Andrés Lamas fue definitiva.

Desde el punto de vista social, Saint-Simon dividía a los individuos en dos clases: los ociosos y los trabajadores, dándole relevancia a los primeros. La sociedad ha de reconocer a estas personas improductivas (nobles, curas, dirigentes) y separarlas del cuerpo social. Si se extrajera estos individuos de la sociedad, nada sucedería. Pero si se quitara a los individuos productivos, allí se vería su ausencia, pues la sociedad no sobreviviría sin ellos.

La nueva sociedad industrial que representa el futuro, se compone de todos los que participan en la producción. Lo que se defiende, en última instancia, es la constitución de una sociedad industrial utópica a través del pasaje por un estadio

intermedio que es una suerte de socialismo tecnocrático.

En 15 de abril de 1838 se funda en Montevideo sitiado *El Iniciador*, publicación que marcó la influencia del sansimonismo, y el comienzo de un problema filosófico rector: la necesidad de una emancipación mental. Este problema se trasluce en el primer número de la referida publicación, en la que Andrés Lamas (siguiendo a Alberdi) señala la búsqueda de una segunda emancipación tras la independencia política. Escribe:

“Dos cadenas nos ligaban a España: una material, visible, ominosa: otra no menos ominosa, no menos pesada, pero invisible, incorpórea, que como aquellos gases incomprensibles que por su sutileza lo penetran todo, está en nuestra legislación, en nuestras letras, en nuestras costumbres, en nuestros hábitos, y todo lo ata, y a todo le imprime el sello de la esclavitud y desmiente nuestra emancipación absoluta. Aquella pudimos y supimos hacerla pedazos con el vigor de nuestros brazos y el hierro de nuestras lanzas; ésta es preciso que desaparezca también si nuestra personalidad nacional ha de ser una realidad; aquélla fue la misión gloriosa de nuestros padres, ésta es la nuestra”<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Ardao, *Filosofía pre-universitaria en el Uruguay*, op. cit., p. 77

<sup>2</sup> “Prospecto” del *Iniciador*, citado por José E. Rodó en *El Mirador de Próspero*, Véase, Rodó, J.E., *Obras completas*, Ed. oficial, Tomo 4, al cuidado de Segundo, J.P., Montevideo, Barreiro y Ramos, 1958, p. 413.

Esta emancipación, fue vista por la generación romántica sostenida por la idea de progreso y en la capacidad de fundar un orden social en la que, la ausencia de privilegios diera paso a una época libre. Libertad, conducida por la idea de progreso, sería su estandarte. Andrés Lamas fue básicamente de filiación colorada, pero en cierto período participó con otros 'doctores' locales en un intento de crear un partido de Ideas por ver a las divisas tradicionales como la causa real de la situación violenta que atravesaba el país.

Rodó en *Motivos de Proteo*, lo recuerda y lo exalta, señalando la "valiente afirmación de la obra de libertad y de reforma a que se sentía llamada aquella juventud" y asocia ese programa con "la obra regeneradora de 1837".

Sin embargo, las ideas sansimonianas tendrían poca duración en el Uruguay. Conviviendo con ellas, y con mayor difusión académica y mayor continuidad en sus cultores, el espiritualismo ecléctico tendría mayor incidencia. Su polémica no sería

con los sansimonianos sino con el positivismo. La obra juvenil de Lamas fue generalmente olvidada y oscurecida por su actuación política y diplomática que puede calificarse por lo menos de discutible: firmó por ejemplo los tratados con Brasil de 1851 por el cual el Estado Uruguayo renunció a sus derechos sobre las Misiones Orientales, etc.

Negoció el Tratado de la Triple Alianza, etc. La mayoría de los historiadores que hablan de él señalan su notable talento y su "oportunismo", dicen unos, "situacionismo" dicen otros. De hecho los avatares de su agitada vida pública, no le dejaron mucho tiempo para la filosofía.

Dice J.M. Fernández Saldaña en su *Diccionario Uruguayo de Biografías* (Montevideo, Amerindia, 1945, 1367 pp. en 8° mayor) entre otras cosas: "*Jamás nadie le negó gran talento y una sólida instrucción excepcional, pero inconsecuente y contradictorio, no pareció tener una verdadera y fiel orientación en su carrera de estadista*"

El "Manifiesto a sus compatriotas" (o manifiesto fusionista) del 13 de agosto de

1855, constituye un brillante y patético llamado "a la paz", que precipitó la caída del General Venancio Flores cuando se desempeñaba como presidente constitucional, completando el mandato de Juan F. Giró.

En sus últimos años se dedicó a escribir obras de historia y economía, entre ellas una biografía muy elogiosa de Bernardino Rivadavia. Pero desde un punto de vista filosófico consideramos que lo medular se encuentra en su producción juvenil, y especialmente en sus aportes en los primeros números de *El Iniciador*. Es necesario recordar un breve diálogo "¿Quiénes escriben 'El Iniciador'?" donde se enfrenta a quienes se burlaban con desdén de su planteo de la necesaria autonomía espiritual.



Existe una selección de *Escritos* de Andrés Lamas en 3 volúmenes, Montevideo, Instituto Histórico y Geográfico, 1922, 1943 y 1952.

## LA VIGA EN EL OJO: LOS NUEVOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, LA ESCUELA Y LAS TECNOLOGÍAS ROTAS

EL Dpto. de Historia y Filosofía de la Educación, invita a docentes, estudiantes, egresados, e interesados, a participar del Seminario interno abierto al público, sobre Nuevas Tecnologías y educación, que impartirá el catedrático Dr. Fernando Flores, de la Universidad de Lund, Suecia.

El encuentro será el MIERCOLES 14 DE DICIEMBRE DE 16 A 18 HORAS EN LA SALA CASSINONI DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN.

ESTÁN TODOS CORDIALMENTE INVITADOS.